

Configuración del poder y fragilidad urbana

The Configuration of Power and Urban Fragility

Carla Filipe Narciso

Introducción

En los marcos geopolíticos de regulación y flexibilización de los mercados neoliberales, las estructuras urbanas se han vuelto imperativas para acumulación del capital, sin que eso a su vez genere una serie de contracciones socio-espaciales, ya que presupone la organización de la sociedad desde una perspectiva espacial que permite fijar y controlar a los individuos, con el objetivo inmediato de “abrir nuevas oportunidades de mayores ganancias, para encontrar nuevas maneras de mantener el control social, y estimular los incrementos en la producción y el consumo”.¹

Desde diferentes latitudes geográficas, gobiernos suman a sus sistemas de planeación distintas estrategias de corte neoliberal que han resultado en un modelo de desarrollo económico inequitativo, lo que se vuelve más evidente frente a determinados desastres naturales. Tal es el caso de los sismos, en específico el del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México, donde fue evidente cómo la reestructuración espacial derivada del momento político-económico actual ha establecido una fragmentación y segmentación socio-espacial. Esta división social es generada por procesos de control y regulación societal, que determinan espacios de exclusión y de poder, por ello los más marginados se tienen que ubicar en las zonas de mayor vulnerabilidad y riesgo social, pues no cuentan con los recursos para establecerse en la ciudad central, situación a la que se suma el incumplimiento de los reglamentos, las políticas y los programas, así como la corrupción.

De esta forma, los fenómenos naturales se vuelven desastres: no por el fenómeno *per se*, sino por la estructura socioeconómica que determina el resultado real obtenido y la previsión que se había hecho o que se tiene como cierta del error. Así, en este ensayo se reflexiona sobre la producción y organización social del espacio (que produce significados y reproduce mecanismos sociales y económicos) en la Ciudad de México, en el marco neoliberal de acumulación capitalista y donde las repercusiones del error hacen la diferencia entre el valor previsto y el valor real de la magnitud del sismo del 19 de septiembre.

La construcción socio-espacial de la “arquitectura del poder”

La arquitectura y las estructuras urbanas son, sin lugar a dudas, los mejores vestigios para analizar la evolución geopolítica de los marcos regulatorios gubernamentales y privados de la producción social del espacio, sobre todo desde la modernidad. Sin embargo, y en especial, hasta los años sesenta el análisis espacial era fijo, muerto, social y políticamente inútil,² poco más que un decorado para los procesos sociales e históricos dinámicos, aun cuando para el campo de los estudios urbanos el espacio urbano constituye el centro de la investigación, éste ha tendido a ser considerado principalmente como un entorno construido arquitectónicamente, un envase físico para las actividades humanas, sobre todo desde disciplinas como la arquitectura, el urbanismo y la geografía. Esto ha concentrado la atención en las formas materiales sintetizadas de la espacialidad urbana, muy a menudo dejando de lado sus cualidades más dinámicas, generativas, explicativas y relativas a su desarrollo.³ Así, “el espacio real se sustituyó por un espacio ideológico en el que podrían crearse falsas teorías sustantivas y de planificación.”⁴

En ese sentido, hay una historia que permanece sin escribirse: la de los espacios —que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes—, desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat.⁵ De esta forma, entender el espacio (desde lo urbano), nos enmarca desde dos ideas de pensamiento que son complementarias: desde la geografía crítica (como objeto de disputa y dominación de las relaciones sociales de producción y reproducción) y en términos foucaultianos (el espacio en el centro del análisis de los mecanismos de dominación). Estas dos visiones del espacio nos permiten problematizar lo social desde una óptica espacial, puesto que el desvelamiento de los dispositivos de control y las prácticas de poder cruzan estratos espaciales y no responden al eje temporal como interpretación, al mismo tiempo, que permite comprender cómo las instituciones o estructuras de poder se posicionan en la producción social del espacio, como producto de un proceso en que el hombre, la producción y el tiempo ejercen un papel esencial, no como una colección de cosas, ni como un agregado de información (sensorial), ni como un paquete vacío parcela de varios contenidos, que es irreductible a una “forma” impuesta, a un fenómeno, a las cosas o a una materialidad física.⁶

Esto nos sitúa en el ámbito de las relaciones que el capital genera: relaciones sociales de reproducción y producción, así como de poder, en que

todo sistema político establece las jerarquías territoriales de representación y competencias, y en que todo Estado tiene una determinada extensión, cobertura e intensidad de su presencia regulatoria e institucional sobre el territorio nacional.

Así, el espacio no es sólo el lugar en el que ocurren los acontecimientos, sino la manera a través de la cual se producen, reproducen y se relacionan los fenómenos económicos, políticos, sociales e institucionales. A partir de esta concepción del espacio podemos entender por qué pasó lo que pasó el pasado 19 de septiembre, en México, con el sismo que sacudió parte del centro/sur del país. Cabe verlo no como un acontecimiento aislado, sino como algo que revive el sismo de 1985 y que tuvo fuertes repercusiones, sobre todo en la Ciudad de México, reproduciendo las permanentes deficiencias del sistema gubernamental, que ya se habían exhibido en 1985. Al mismo tiempo, este suceso reflejó las oportunidades políticas y empresariales para las distintas reformas y políticas de shock (el auge del capitalismo del desastre),⁷ como los programas de “reconstrucción de México” y que ha dado paso, entre otras cosas a una inyección en la circulación del capital inmobiliario.⁸

A pesar de contar con un pasado a partir del cual se debieron haber tomado medidas (tal como sucedió en Chile), lo que se evidenció el 19 de septiembre es que no se han generado ni políticas ni acciones que enfrenten situaciones de desastre, de modo que seguimos reproduciendo un nivel de error aún mayor. Esto es reflejo de los determinantes político-económicos que han establecido las directrices de la planeación y política pública de los últimos cuarenta años, sustentados en un marco neoliberal, a través de una reestructuración de las condiciones de acumulación de capital en torno a los siguientes dos ejes.

Por un lado, a partir de políticas urbanas “cuyos objetivos han sido agilizar la implementación de las grandes intervenciones urbanas, favoreciendo las estrategias de colaboración público-privado,”⁹ mediante eslóganes como “recalificar, reconvertir y recuperar,” pero que no dejan de ser sinónimos de exclusión y desigualdad social. Gravemente, lo anterior se ve pautado y apoyado mediante instancias nacionales e internacionales, que subsidian estos proyectos, al mismo tiempo que se sustentan teorías y planteamientos académicos generales y abstractos, como es el caso del programa de sustentabilidad del Banco Interamericano de Desarrollo. Las agendas políticas a nivel

local se suman y siguen las diferentes formas de tratar este tipo de proyectos, pero, a la vez, alientan una promoción desmentida de lo que es la “política social” o “responsabilidad social” de gobiernos neoliberales.

Por el otro lado, se observa una desregulación de la planeación,¹⁰ lo que permitió un crecimiento en mancha de aceite, con consumos intensivos de suelo, derivando en modelos territoriales ambientalmente insostenibles, esto ligado al mercado inmobiliario ha generado la formación de grandes burbujas que, al estallar, afectan muy negativamente a amplios sectores de población, a la vez que enriquecen a minorías muy concretas.¹¹ En este contexto, los gobiernos locales se han ajustado (con cierta imposición o por deliberación propia) a las políticas de corte internacional, y han incorporado algunas relaciones territoriales para fortalecer las economías locales por medio de un “tratamiento de shock” de desregulación, privatización, liberalización y mayor austeridad fiscal. Así, las ciudades (de diferentes latitudes geográficas) se han convertido en territorios y en “laboratorios institucionales para diversos experimentos de políticas neoliberales, como el *marketing* territorial, la creación de zonas empresariales, la reducción de impuestos locales, el impulso a las asociaciones público-privadas y nuevas formas de promoción local.”¹²

En este proceso los mercados inmobiliarios urbanos se transformaron en uno de los principales vehículos de acumulación de capital del urbanismo neoliberal,¹³ a partir de las nuevas formas empresariales urbanas que se integran, sobre todo, por sociedades públicas/privadas que tienen como objetivo político y económico inmediato mucho más la inversión y el crecimiento económico (a través de emprendimientos inmobiliarios puntuales y especulativos), que la mejoría de las condiciones en un ámbito específico.¹⁴

En México —y concretamente en la capital del país—, este proceso se ha traducido en problemas urbano-ambientales de alto impacto. Entre algunos ejemplos se encuentran: el preocupante tema de la escasez de agua en la ciudad, su distribución inequitativa y las inundaciones constantes con repercusiones negativas en la práctica cotidiana y habitabilidad de los habitantes; la aparición de espacios residuales en el tejido urbano; el aumento exponencial de la desigualdad y la fragmentación social; la ausencia de espacios verdes públicos; la pérdida de las formas de producción tradicionales y de la memoria colectiva; la centralización de las inversiones e intervenciones a las áreas de mayores ingresos; el abandono de las áreas marginales; la falta de una visión integral y procesual y, por último, la segmentación de lo que debe ser la política urbana.

Es claro que la Ciudad de México se ha vuelto, sin lugar a dudas, un experimento neoliberal por excelencia, sobre todo desde la flexibilización del mercado inmobiliario y a partir de la creación de nuevos mecanismos de financiarización de la vivienda,¹⁵ mecanismos que se empezaron a desarrollar en los años ochenta, pues como bien señala Parnreiter: el “primer paso en esta dirección fue la introducción de los llamados Zedec (Zona Especial de Desarrollo Controlado),”¹⁶ que fueron fundamentales en el desarrollo del nuevo CBD, en Santa Fe, porque representan “un instrumento de planeación de usos del suelo *ad hoc*,” como lo propuso Jorge Gamboa de Buen quien en ese entonces fue titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi) y quien hoy en día es director del Grupo Danhos, uno de los desarrolladores más importantes de México.

Así, los Zedec permitieron alejar la planeación de la visión global de los Planes Maestros para hacerla selectiva y adaptada a casos particulares. Según Garza,¹⁸ este cambio en la gestión urbana resultó de la convicción de que no existe una necesidad “por planes maestros que identifiquen estrategias a ser seguidas en el mediano y largo plazo; más bien, las necesidades del mercado inmobiliario determinan los proyectos que se llevarán a cabo y los usos de suelo requeridos.”¹⁹

Posteriormente surge el sistema de transferencia de potencialidad de desarrollo urbano,²⁰ el cual permitió mecanismos más flexibles para proyectos inmobiliarios (inversión de capital extranjero), a partir de 1997 y hasta los días actuales con el gobierno de Miguel Ángel Mancera, se “construyó” la idea de la planeación estratégica (desde las organizaciones internacionales como la ONU), ya que una “gestión urbana eficiente debería disponer de mecanismos ágiles de gestión [...] planeación, regulación, fomento, control, vigilancia, coordinación y concertación,” como afirmó Arturo Aispuro,²¹ quien en los tiempos de Gamboa de Buen fungió como Director General de Desarrollo Urbano, de la Seduvi, y quien luego asumió el cargo de vicepresidente de desarrollo en la empresa Reichmann International en 1994, para regresar en 2006 a la Seduvi como titular.²²

Otros mecanismos que siguieron fueron los Corredores de Inversión y Desarrollo (CIDs) y los estímulos fiscales que impulsaron zonas como Reforma, o programas como el Bando 2, Norma 26, y más recientemente las Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES), mecanismo que según Simón Levy, en declaración al periódico *Excelsior*, “busca mejorar la calidad del espacio público, mejorar la movilidad de manera substancial. Es el esfuerzo de regeneración urbana más importante que se ha vivido en los últimos años en la ciudad.”²³ Él mismo aseguró que no habrá expropiaciones, pero al mismo tiempo eso aumenta la plusvalía de la zona. Discursos algo contradictorios y que aparecen al igual que otros tantos proyectos (como por ejemplo el del centro histórico y Polanco) que han llevado a la expulsión de los moradores originarios, quienes se ven obligados a reubicarse en las zonas más alejadas del centro de la ciudad y zonas con mayores problemas socioambientales, y que frente a situaciones como el sismo del 19 de septiembre son los que se encuentran en las peores condiciones socio-espaciales, ya sea por el suceso en sí, y por la falta de respuesta de los respectivos gobiernos.²⁴

El sismo evidenció así la “fragilidad”²⁵ del mercado inmobiliario, al mismo tiempo mostró cómo éste se vuelve una fuerza productiva y reproductiva para el capital, a partir del cual la configuración urbana determina y es determinada (lo que Soja define como dialéctica espacial) “por procesos políticos y sociales vinculados con el ejercicio de la dominación de una clase por otra, o de alguna de las fracciones hegemónicas de la clase dominante sobre el conjunto de la sociedad,”²⁶ en que los grupos más vulnerables siempre van a presentar una situación socio-espacial desfavorable frente a estos fenómenos.

Para reflexionar...

La producción social del espacio en Ciudad de México no se ha hecho al margen de las directrices geopolíticas neoliberales, y ha incorporado a los mecanismos de planeación distintos marcos de flexibilización y regulación dejando a la merced del capital privado la planeación urbana. El sismo del 19 de septiembre dejó claramente al “descubierto la fragilidad y la presencia totalizante, siempre diferenciada, de los sistemas infraestructurales capitalinos y sus formas de ser construidos”²⁷ y que las determinantes que definen su configuración socio-espacial son necesariamente políticas y que reproducen prácticas cotidianas muy diferenciadas, y al mismo tiempo la “crisis en la infraestructura muestra que, aunque la debilidad sea algo común al sistema, su distribución reafirma patrones históricos, espaciales y sociales, de inequidad.”²⁸ Al mismo tiempo, revela cómo la planeación urbana se ha vuelto un mito de discursos de gobiernos progresistas, pero que en realidad se han dedicado a la especulación inmobiliaria y al *marketing* político en la construcción de la ciudad, legitimando su función social y que, en oposición, no hace más que acentuar el proceso de diferenciación social.

El discurso del “bien público” legitima el poder político, “sirviéndose de los aparatos gubernamentales y hegemónicos del Estado, para asegurar la difusión y reproducción de su predominancia social y opera como referente para elaborar y reproducir las relaciones de desigualdad y desnivelación de los restantes grupos en una específica formación social.”²⁹

Todo este proceso se contraponen a la reivindicación pública de un “discurso universalista, de respeto a los Derechos Humanos”, un discurso de respeto al interés colectivo, la democracia y de la pluralidad,³⁰ provocando la ilusión de un supuesto acto de los gobiernos en dicha materia, que está encaminado a la integración social; sin embargo, según lo señaló Marx,³¹ en realidad, estos discursos ayudan a camuflar todas las relaciones de explotación y todos los dispositivos de exclusión, así como también le sirve a los gobiernos para encubrir su protagonismo en la producción de todo tipo de asimetrías sociales.³² En este sentido “el entorno construido es un medio primario para las técnicas de establecimiento, legitimación y reproducción de una determinada mirada, de una ideología que organiza cualquier estructura social o vital, desde la casa a la ciudad,”³³ reproduciendo espacios de control y subordinación, y que por tal razón el grado de vulnerabilidad y riesgo de los afectados por el sismo es necesariamente diferente, ya que no es lo mismo lo sucedido en colonias como del Valle, Condesa y Roma que en lugares como Xochimilco y Iztapalapa, en que la exposición al riesgo tiene una connotación de clase social establecida por estructuras de poder, reproduciendo un *status quo* de dominio y control social, que se enmarca en el espacio de Milton Santos y Michel Foucault.

Un recorrido fotográfico por las Huellas socio-espaciales del error del 19 de septiembre de 2017

Lo simbólico



Colonia del Valle, Calle Torreón esquina con Viaducto Miguel Alemán. Edificio derrumbado. Fotografía: Carla Filipe



Colonia del Valle. Visible el campamento resguardando el edificio para evitar la entrada de personas. Fotografía: Carla Filipe

Los otros



La centralidad



Colonia del Valle, colonias Roma y Roma sur. Edificios colapsados con el sismo. Fotografías: Carla Filipe



Xochimilco. San Gregorio. Fracturas en los espacios públicos y privados de la colonia. Fotografías: Michelle Meza



Iztapalapa. Colonia La Planta. Fracturas en las calles de la colonia que ya era de personas reubicadas del Cerro de la Estrella. Casas afectadas. Fotografías: Karen Molina

Notas

- Edward Soja, *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (Londres: Verso Press, 1989), 34.
- Ver Michel Foucault, *Power Knowledge: Selected Interviews and Writings 1972-1977* (Nueva York: Pantheon Books, 1980).
- Edward Soja, *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions* (Oxford: Blackwell, 2000).
- Milton Santos, "Espacio y método," *Geocritica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* 65 (1986), 88.
- Michel Foucault, *Power Knowledge*, 149.
- Milton Santos, "Espacio y método," 88.
- Cabe mencionar que aunque se hicieron algunas políticas y se cambió el reglamento de construcción, la mayoría de los edificios que se cayeron, fueran construidos posteriormente a esa fecha. Asimismo, a casi un año del sismo muchas personas siguen sin casa, ya que no han visto el resultado de los fondos a damnificados. Ver las notas: "Corrupción o negligencia: por qué se cayeron edificios nuevos en el temblor de México." <https://bit.ly/2K62XKC>. "En la delegación Benito Juárez se gastaron dinero destinado al 19s en tóner y llantas." Disponible en: <https://bit.ly/2LADcmL>. Así como el libro de Yohali Reséndiz, 19S. *El día que cimbró México* (Ciudad de México: Aguilar, 2018).
- Naomi Klein, *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*, Isabel Fuentes García, Albino Santos, (trads.) (Barcelona: Paidós, 2007).
- Fernando Díaz Orueta y Luisa Lourdes Seoane, "Neoliberalismo, políticas urbanas y reconfiguración socio-espacial," *QUID 16 Revista del Área de Estudios Urbanos* 3 (2015), 7-16.
- En el caso de México se desreguló el mercado hipotecario e inmobiliario.
- Fernando Díaz Orueta y Luisa Lourdes Seoane, "Neoliberalismo..." 7-16.
- Neil Brenner, Jamie Peck y Nik Theodores, "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados," *SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, Temas sociales* 66 (2009), 8.
- David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona-MACBA, 2005).
- David Harvey, "Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio," *Espaço & Debates* 39 (1996), 48-64.
- Neil Brenner, Jamie Peck y Nik Theodores, "Urbanismo neoliberal..."
- Christof Parnreiter, "Formación de la ciudad global: economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México," *EURE* 37-111 (2011), 5-24.
- Jorge Gamboa de Buen, J, "The Santa Fe node: Its beginnings," *Urban Age Mexico City Conference*, 2006, www.urban-age.net (Fecha de consulta: 9 octubre 2017).
- Gustavo Garza, "Global Economy, Metropolitan Dynamics and Urban Policies in Mexico," *Cities* 16-3 (1999), 165.
- Gustavo Garza, "Global Economy...", 165 citado en Christof Parnreiter, "Formación de la ciudad global...", 17.
- El sistema de transferencia de potencialidad de desarrollo urbano es un instrumento de fomento que permite ceder los derechos excedentes o totales de intensidad de construcción no edificados, que le correspondan a un predio, según la normatividad vigente aplicable, en favor de un tercero, sujetándose a las disposiciones del Reglamento de esta Ley, de los programas y a la autorización emitida por la Secretaría. Artículo 3. *Ley de desarrollo urbano del Distrito Federal*.
- Citado en Christof Parnreiter, "Formación de la ciudad global...", 18.
- Christof Parnreiter, "Formación de la ciudad global..."
- Kenya Ramirez, "Zonas de desarrollo económico y social; apuntalan la Ciudad de México," *Excelsior*, 21 de noviembre de 2017, <https://bit.ly/2OritEc> (Fecha de consulta: 9 de octubre de 2017).
- Sobre el caso ver Yohali Reséndiz, 19S. *El día que cimbró México* (Ciudad de México: Aguilar, 2018). Así mismo cabe destacar el caso de la colonia la Planta, en Iztapalapa, que es una zona que surge de los desplazados del sismo de 1985, pero que está justo sobre una fractura, y con el sismo del 19 de septiembre sufrió muchos derrumbes, y las fracturas cedieron y muchos de los habitantes viven en la puerta de sus casas. Trabajo realizado en Taller con alumnos de distintos semestres de la Licenciatura en Arquitectura de Paisaje de la UNAM.
- Fragilidad significa en este contexto la forma en cómo estos fenómenos saca a relucir los mecanismos de producción y reproducción del capital sobre la estructura organizativa del trabajo. En términos de Star Graham y Thrift, es cuando una ruptura ocurre y se vuelven visibles sus efectos; la disrupción del funcionamiento les convierte en objeto de atención.
- Jaime Ornelas, "La ciudad bajo el neoliberalismo," *Papeles de Población* 6-23 (2000), 59.
- Alejandro de Coss, "El sismo del 19S: las dimensiones políticas y sociales de la existencia material de la Ciudad de México," *Nexos*, 2017, <https://bit.ly/2LVKVMd> (Fecha de consulta 24 de octubre de 2017).
- Alejandro de Coss, "El sismo del 19S..."
- Lilian Karp, *El proceso de las formaciones ideológicas* (Cuernavaca: UNAM-Crim, 1988), 21.
- Víctor Delgadillo, "La política del espacio público y del patrimonio urbano en la Ciudad de México. Discurso progresista, negocios inmobiliarios y buen comportamiento social," *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocritica. El control del espacio y los espacios de control* (Barcelona, 5-10 de mayo de 2014).
- Karl Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, J. M. Ripalda (trad.) (Madrid: Biblioteca Nueva, 2002).
- Manuel Delgado, *El espacio público como ideología* (Madrid: Catarata, 2011).
- José Miguel G. Cortés, *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano* (Madrid: Akal, 2010).

Carla Filipe Narciso

Investigadora

Centro de Investigaciones en Arquitectura,

Urbanismo y Paisaje

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

✉ carla.filipe.narciso@gmail.com